

Walter Field y su legado a la música costarricense

Walter Field and his Legacy to the Costa Rican Music

Luissana Padilla¹
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

*La música es todo:
lenguaje, expresión, poesía y aventura*
(Field, 2017).

Resumen

Walter Field Gallegos (1930-), ha sido uno de los músicos más destacados en Costa Rica, como violinista y pedagogo. Profesor emérito de la Escuela de Artes Musicales (EAM) de la Universidad de Costa Rica (UCR), así como alumno y docente del desaparecido Conservatorio Nacional de Música. Llamado el Papá de los violinistas en Costa Rica, durante su labor fungió como solista, concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional, profesor de teoría, y docente universitario. Su vida está llena de más de 70 años de historia musical costarricense y anécdotas, que tiene el agrado de compartir. Es un referente de la formación y profesionalización de la música académica, así como de la escuela violinística de Costa Rica. Un pilar de la construcción del recordatorio histórico del establecimiento de la EAM y el de crear un paradigma como profesor de disposición al enseñar, gran carisma y transmitir el amor hacia la música.

Palabras clave: Walter Field; violinista costarricense; pedagogo universitario; profesor emérito; Camerata Vivaldi.

¹ Profesora de piano complementario en la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR) y Pianista colaboradora en la Escuelas de Artes Musicales e Instituto Nacional de Música. Master en Música con énfasis en Piano por la UCR. Correo electrónico: luissanapc@gmail.com

Abstract:

Walter Field Gallegos (1930-), has been one of the most outstanding musicians in Costa Rica, as a violinist and pedagogue. Professor Emeritus of the Escuela de Artes Musicales (EAM) of the Universidad de Costa Rica (UCR), as well as student and teacher of the disappeared Conservatorio Nacional de Música. Called the father of the Costa Rican violinists, during his work he attended as soloist, concertmaster of the Orquesta Sinfónica Nacional, professor of theory, and university professor. His life is full of more than 70 years of Costa Rican musical history and anecdotes, which he is pleased to share. It is a benchmark in the training and professionalization of academic music, as well as the Costa Rican violin school. A pillar of the construction of the historic reminder of the establishment of the EAM and of creating a paradigm as a teacher of willingness to teach, great charisma and transmit love towards music.

Keywords: Walter Field; Costa Rican violinist; university pedagogue, emeritus professor; Camerata Vivaldi

Infancia, primeros acercamientos musicales

Walter Field Gallegos es un músico referente de la formación y profesionalización de la música académica, especialmente, de la escuela violinística de Costa Rica. Un profesor que todos recuerdan por sus clases innovadoras, sus deseos de enseñar y su personalidad única. Fui su alumna de violín por varios años, siendo su última graduada de la Escuela de Artes Musicales (EAM), así que con su narración muy precisa de los eventos, les cuento un poco de su historia personal y su vida como violinista costarricense.

Nacido en 1930 en San José, sus primeros acercamientos musicales fueron por medio de discos de acetato de la época, reproducidos en la recordada “Victrola Víctor” y en el kindergarten que dirigía su abuela, donde jugaba con una marimba de hierro y una guitarrita “que le trajo el niño Dios”. Estos fueron los inicios de este insigne músico que se destacó por tener más de 70 años de carrera artística. Cuenta que, en tercer grado de la Escuela Buenaventura Corrales, fundó un cuarteto formado por guitarra, acordeón, canto y maracas, que se mantuvo hasta que finalizaron la primaria. Ya en estos años conoció el violín, aún sin recibir lecciones, hasta que, en el Colegio Seminario, el padre Ottón Lennard lo hizo parte del “Cuarteto de Cuerdas Seminario”.

Conservatorio Nacional de Música, Estados Unidos y Europa

Fue así como, a partir del año 1944 todos los días después de las 3:00 p.m., comenzó a recibir clases en el Conservatorio Nacional de Música, que en el momento se localizaba a una cuadra del Colegio de Señoritas. Don Walter recuerda que el ambiente era muy agradable, con aulas enormes, gran resonancia y el entusiasmo por aprender. El Conservatorio fue fundado en 1941, iniciando actividades en 1942.

El Conservatorio era dirigido por el pianista Guillermo Aguilar (1905-1965) y los cursos que se impartían, en ese momento, eran: piano, violín, flauta, canto, solfeo, teoría, estética e historia de la música. Don Walter recuerda a los profesores Julio Mata (1899-1969), Alfredo Morales (1879- 1963), Alfredo Serrano (su mentor), César Nieto (1892-1969) y a dos egresadas, que obtuvieron su diploma por conclusión de sus estudios con énfasis en sus instrumentos: Lucía Jiménez en canto y Sara Mintz en piano.

Al finalizar sus estudios secundarios, se dirigió a estudiar a Boston en Estados Unidos, en el New England Conservatory of Music, donde obtuvo el Bachillerato en Música con énfasis en Violín. Como el mismo dice, en ese país, “estudié todo lo que hay que estudiar, musicalmente hablando”. Sus profesores fueron Frank Macdonald y Richard Burguin.

De regreso a Costa Rica en 1954, se incorporó a las filas de la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN), la cual había sido fundada en 1940 por Hugo Mariani y el concertino

Alfredo Serrano, su profesor de violín. El Conservatorio Nacional se trasladó a una casa al este de la Estación del Atlántico, según don Walter, era muy pequeño y cabían a duras penas. Sin embargo, él comenzó sus labores como profesor del lugar donde fuera estudiante en su adolescencia. Posteriormente, El Conservatorio se trasladó cerca del Parque Morazán.

En este momento la vida musical del Maestro Field se encuentra en retribuir sus conocimientos a su país, sin embargo, obtuvo unas becas para trasladarse a Europa a estudiar violín en Italia y Francia. También su vida personal sufre un cambio, ya que en el año de 1957 contrajo matrimonio con Victoria Ortiz (q.e.p.d.), quien lo acompañó a realizar sus estudios en el continente europeo. Estudió en Roma, Venecia, Sienna y París, donde perfeccionó la técnica, el estilo y la música de cámara.

Imagen 1. Don Walter Field en San José.



Fuente: Alfredo Povedano Field tomada en 1957.

En el año 1960, regresó a Costa Rica como profesor de teoría en el Conservatorio Castella, fundado en 1953 por Arnoldo Herrera (1923-1996) y como profesor del Colegio Metodista. Además, se reincorporó en la OSN, donde desde 1963 lideró la agrupación como concertino hasta el año 1983. Durante este periodo, realizó una grabación del Trío

en re menor de Félix Mendelssohn, junto a los músicos Carlos Enrique Vargas en el piano (1919-1998) y Marshall Wyatt en el violoncelo. En el año de 1963, estrenó el Concierto para violín del compositor costarricense Benjamín Gutiérrez (1937-).

Como se ha dicho anteriormente, una motivación directa para la composición del Concierto para violín fue el contacto con el violinista Walter Field ... el compositor sentía gran admiración por el músico, lo que lo impulsó a componer la obra e, inclusive, dedicársela... el violinista interpretó el concierto de memoria, aspecto que le llenó de gran admiración y respeto (Solerti, 2012).

En su fase como concertino de la OSN, tocó de solista los conciertos de: Tchaikovsky en re mayor, Mendelssohn en mi menor, el Poema de Chausson, Beethoven, Brahms, la Sinfonía Española y el concierto triple de Beethoven, entre otros. Asimismo, bajo su dirección nace la Camerata Vivaldi en 1970 por la iniciativa de jóvenes del Conservatorio Castella, aunque él los dirigía, los incentivaba a tocar solos y tuvieron varias presentaciones exitosas. Cuenta que su nombre fue influenciado por su paso por la ciudad de Venecia y su gusto por la música del compositor italiano.

Aparte de todas estas actividades musicales que formaban parte de la vida profesional de don Walter, no se puede dejar de mencionar, que en el año 1962 logró el Campeonato Nacional de Ajedrez, imponiendo una marca única ya que ganó todas las partidas. El autor Rogelio Sotela describió su juego como el reflejo fiel de su vida artística: “en nuestro concepto el más imaginativo de todos, como excelente artista que es, pero por eso mismo con poco tiempo para dedicarse muy seriamente a este deporte, lo que ha hecho que no descollara como merecía” (Sotela, 1972).

La música costarricense en la década de 1970

La historia musical del país lleva a la llamada “revolución musical” que se da en 1972, cuando la OSN se renovó por músicos extranjeros, con gran preparación en sus instrumentos. Don Walter fue parte de esta orquesta reformada y continuó como concertino de la misma. Según cuenta, fue un cambio importantísimo en la profesionalización de la música académica, además que se amplió la oferta de instrumentos ya que no se contaba con toda la gama de la orquesta.

Recuerda que al mando del maestro Gerald Brown, ensayaban en lo que llamaban “el anexo” del Teatro Nacional. Este cambio de nivel y mentalidad hizo que las instituciones como la Orquesta Sinfónica Juvenil y la EAM empezaran su crecimiento para alcanzar los niveles actuales.

Un hogar llamado Escuela de Artes Musicales

El Conservatorio Nacional de Música, dos años después de su creación, se hizo parte de la Facultad de Artes de la UCR. Es así como a mediados de la década de 1970, el rector Eugenio Rodríguez (1925-2008) fundó la EAM, en el edificio que se encuentra actualmente en la Sede Rodrigo Facio. Según don Walter, se examinó el curriculum del Conservatorio antes del traslado y se agrandaron cátedras, discípulos y docentes. Músicos como María Clara Cullell (1931-1993) y Agustín Cullell (1965-2017) contribuyeron a subir el nivel musical de la escuela. ¿Cuál fue su labor en la EAM? Pues la respuesta que tiene don Walter es: “yo di clases de todo”. Al principio historia de la música y estética musical, después teoría elemental, cultura musical, música de cámara y violín.

Imagen 2. Trío formado por Walter Field (violín), Irma Field (cello) y Scarlett Brebion



Fuente: Cortesía de Scarlett Brebion, 1986.

gógicas en la EAM, se dedicó a presentarse como solista en diferentes conjuntos a nivel nacional y a recitales de música de cámara. Fundando el trío y el cuarteto del Ministerio de Cultura, con el cual se presentó en varias ocasiones con diferentes agrupaciones y músicos distinguidos del ambiente musical.

A partir del año 1983, renunció a su puesto como concertino de la OSN, para dedicarse exclusivamente a la enseñanza del violín en la EAM. Esta decisión la tomó, para que ya no existieran conflictos de horario con su desempeño profesional y concentrarse en su amor por la educación de este instrumento. Don Walter indica que “enseñar es una de las actividades más importantes de la música, del arte, de la vida. Es experimentar el deseo de transmitir los conocimientos sin egoísmos, desarrollar destrezas, metodologías y adaptarse a los estudiantes” (Field, 7 de setiembre del 2017, comunicación personal).

Cuenta que en sus inicios tuvo dificultades para enseñar a los niños y niñas, sin embargo, logró reunir una cantidad importante de diferentes métodos y sistemas, que se adecuaron a cada estudiante específicamente. Simultáneamente a sus labores pedagógicas en la EAM, se dedicó a presentarse como solista en diferentes conjuntos a nivel nacional y a recitales de música de cámara. Fundando el trío y el cuarteto del Ministerio de Cultura, con el cual se presentó en varias ocasiones con diferentes agrupaciones y músicos distinguidos del ambiente musical.

“El papá de los violinistas”

Aunque no tiene datos precisos de cuántos estudiantes pudieron pasar por su aula, si se puede decir que la mayoría de los violinistas profesionales de Costa Rica, por lo menos recibieron una lección con don Walter Field antes de su retiro en el 2009 (Tellini, 2008). Músicos activos pertenecientes a las diferentes instituciones musicales del país como: José Aurelio Castillo (concertino de la Orquesta Sinfónica Nacional), Lourdes Lobo, Luis José Recard (radicado en Suramérica), Gabriela Castro, Jorge Villalobos, Georgina Mora, Julio Cordero, Eddie Mora, Guido Calvo (concertino de la Orquesta Sinfónica de la UCR), Caterina Tellini, Guiselle Alvarado y la última generación que incluye a sus propios nietos Alejandro y André Robles Field (violinista radicado en Berlín, Alemania) y a la autora de este artículo.

El violinista Guido Calvo cuenta que fue estudiante de don Walter por algunos meses en 1968 en el Conservatorio Castella y, posteriormente, en la EAM entre el 1974 y el 1985 cuando obtuvo su bachillerato y licenciatura. Sobre su forma de enseñar comenta:

Más que un profesor era un amigo que trataba de transmitir a sus estudiantes su conocimiento. Nunca fue un profesor metódico en el sentido de la palabra, sino que asistía a cada estudiante de manera individual y se concentraba en la música más que en aspectos meramente técnicos (Calvo, 27 de setiembre del 2017, comunicación personal).

El maestro Calvo considera a don Walter como una figura paterna, quién, además de transmitirle los conocimientos sobre la interpretación del violín, era una imagen de autoridad y respeto en su vida cotidiana, un gran pianista, un profesor que ha ayudado desinteresadamente a las personas que lo han rodeado y un instrumentista completo: “considero que Don Walter ha sido el mejor músico que Costa Rica ha producido” (Calvo, 27 de setiembre del 2017, comunicación personal).

Otra de sus alumnas más destacadas es Caterina Tellini, profesora de la EAM y principal de segundos violines de la Orquesta Sinfónica de la UCR (OSUCR). Tellini comenta sobre sus lecciones ya que aparte de los elementos básicos violinísticos, sus clases siempre estaban llenas de música, aunque fuera solo una escala, buscaba sacarle toda la musicalidad posible. Recuerda, además, las posibilidades para acompañar en el piano que tenía don Walter, sus consejos sabios y el repertorio siempre muy diverso. Caterina fue su estudiante entre los años 1988 y 1996 y como anécdota de sus lecciones, comenta que hubo una época en que, para practicar afinación, recibía clases a las 6:15 a.m. y luego se dirigía al colegio: don Walter abría el edificio de Artes Musicales a las 6:00 a.m. para poder realizar las dobles cuerdas sin las molestias de la vida normal de la escuela y estar libre de ruidos en horas más avanzadas del día. Al consultarle sobre don Walter y su vida personal y artística, Caterina Tellini dice:

Es mi referencia musical y violinística. Para mí, él representa lo que es un músico y violinista completo, con toda su experiencia en todos los ámbitos del violín, con un carisma y un amor por la música que le exuda por la piel. Personalmente fue un formador en una etapa importante de mi vida, fue lo que me mantuvo en el camino del violín y provocó que el amor por la música se afanzara en mí (Tellini, 26 de setiembre del 2017, comunicación personal).

Otra de las estudiantes que don Walter recuerda con afecto es Guiselle Alvarado, actual asistente de concertino de la OSUCR. Recuerda que en sus clases de violín siempre se enfatizaba la dignidad para el resultado, más allá de la técnica y la musicalidad. Debía imaginar el examen o el recital y trabajar para que la comunicación con el público fuera exitosa. También asistía a clases en las mañanas antes de dirigirse al colegio y además recuerda las numerosas presentaciones de Field en recitales de música de cámara durante sus años de estudiante. A la pregunta ¿qué significó ser su estudiante en estos años?, Guiselle responde:

Para mí don Walter, es el personaje de mi vida, me enseñó la trascendencia del arte en los seres humanos. Es muy grato ver la pasión que muestra al tener un violín en sus manos... eso es algo que todavía trato de emular (Alvarado, 25 de setiembre del 2017, comunicación personal).

Imagen 3. Don Walter dando clases de violín en su casa de habitación

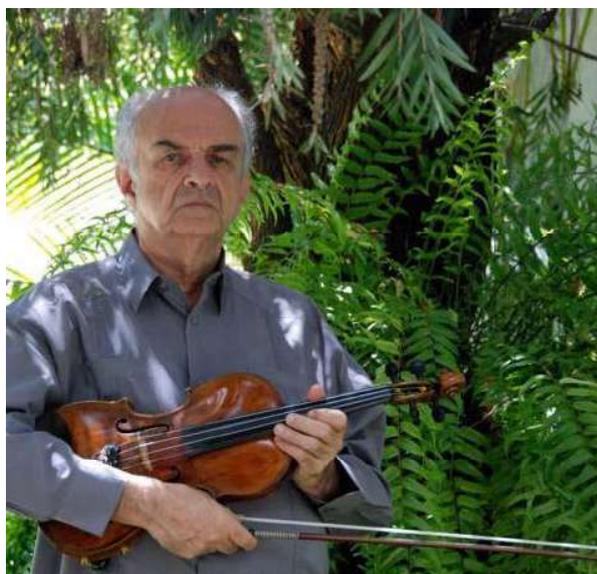


Fuente: fotografía de la autora, tomada en el año 2006.

En mi caso personal, don Walter fue mi profesor de violín desde el año 2002 hasta el 2007, año en el que obtuve mi título de Bachillerato en Música, siendo la última graduada de este numeroso grupo de violinistas que tuvimos el honor de ser parte de su clase. Él simplemente, me enseñó a amar la música y a dedicar mi vida a ella y a este instrumento. Recuerdo que sus primeras clases eran completamente fuera de lo común, ya que su nivel pianístico era muy alto, siendo una herramienta muy valiosa al momento de estudiar un instrumento como el violín. Por ejemplo, para mostrar el inicio del concierto de Bruch en sol menor, primero se acercaba al piano, presionaba el pedal y tocaba toda la introducción sin soltarlo. Posteriormente, tomaba el violín y comenzaba el concierto con la base armónica aún sostenida por el pedal.

Esta es solo una historia de sus ganas por instruir, su dedicación a cada estudiante y su constante innovación para poder realizar con éxito el proceso enseñanza- aprendizaje. Es un pilar en la construcción del nivel violinístico y musical de Costa Rica, un ejemplo a seguir, una inspiración por ser cada día mejor y poseer un carisma único como artista, profesor y amigo.

Imagen 4. Don Walter Field en San José.



Fuente: Walter Field, 2007

jóvenes hasta estudiantes que van a comenzar su vida profesional, es el proceso que me dio Artes Musicales, el de transmitir y aprender con ellos. Al lado de esto está el intercambio

Don Walter en la actualidad

El maestro Field, se encuentra retirado del trabajo, sin embargo, todos los días dedica un tiempo a su violín y a seguir estudiando su repertorio. Con respecto a la EAM aún el año pasado formó parte de la OSUCR, en la sección de primeros violines. Como profesor emérito y su centro musical, comenta que esta institución le dio el mejor sentido a su vida profesional, pues la UCR lo puso en contacto con lo académico desde un punto de vista creativo y musical. La oportunidad que obtuvo de poder transmitir sus conocimientos y sus experiencias a tantos estudiantes fue lo que le dio valor a su carrera artística.

Tener la experiencia de enseñar a alumnos de todas las edades, desde muy

y amistad con los colegas, el cual fue muy enriquecedor para mi vida (Field, 7 de setiembre del 2017, comunicación personal).

Don Walter considera que el futuro de la EAM se proyecta cada vez mejor. La preparación de los y las docentes, el avance de la tecnología y el estar actualizado con las tendencias musicales actuales hacen que el camino de esta institución a la que él le entregó su vida profesional continúe su legado, su amor al violín y a la música.

Referencias

- Solerti, E. (2012). Concierto para violín de Benjamín Gutiérrez. *Revista Káñina: Artes y Letras*, 36(3), 57-61.
- Sotela, R. 1972. Reviviendo el Pasado. *Boletín Informativo: Asociación Costarricense de Ajedrez*. Número 10, página 13.
- Tellini, C. (setiembre 2008). El papá de todos los violinistas. Una reseña sobre el maestro Walter Field Gallegos. *La Retreta*, (4). Recuperado de <http://laretreta.net/0104/reportajes/walterfield.html>